

# *El talento científico*

Por JUAN L. MARTÍNEZ MONTALVO

## **La persona con talento para las ciencias**

La vulgarización del *pragmatismo* norteamericano a través del cine y, en general, de los medios de difusión masiva ha llevado al ánimo en la gran mayoría de las personas del mundo occidental y, a través de este, del resto del orbe, que no es necesario ser culto para comprender multifacética y hondamente las cosas, los fenómenos y los problemas de los mundos natural y social, que basta con la natural inteligencia para ello.

Es más, se han esforzado incluso por hacer ver lo innecesario de la lectura -el único medio de adquirir cultura- y entonces han invertido la actitud que debe seguirse. Así, han difundido el criterio erróneo de que la persona verdaderamente inteligente no necesita invertir tiempo en la lectura, ya que, según ellos, no requiere de cultura. Y si estudia, debe hacerlo solo con fines prácticos.

Por cierto, confunden la cultura con la erudición; desconocen por completo que la lectura es un proceso activo donde cada persona extrae un significado distinto del mismo texto. No es casual entonces que a la percepción de una obra de arte se le llame lectura. ¿Y hay algo más multívoco que dicha percepción?

Ahora bien, si los padres, mientras educan a sus hijos, quieren saber si éstos poseen dotes innatas para la creación científica y teórica, en general, deben imponerse el siguiente conocimiento: existen las peculiaridades caracterológicas de una persona con talento para las actividades sobredichas. Lo mismo le decimos a los maestros y profesores que, en parte por amor y en parte porque es su deber social, desean, mientras instruyen a sus estudiantes, orientarlos correctamente; no sólo en el orden estrictamente metodológico, sino en lo referente a las carreras que deben escoger. Y deben intentar asimismo que sus alumnos, si tienen los dones necesarios, lleguen al máximo despliegue de estos.

La lectura de los libros biográficos sobre grandes figuras de las ciencias y de la *cultura intelectual*, fundamenta la cultura individual, lo cual permitirá a quien la realice llegar a una feliz conclusión.

Toda gran personalidad individual de la cultura es el fruto de la íntima unión de sus dotes innatas, el condicionamiento sociohistórico -este incluye el económico, el ideológico y, generalmente, el micromedio social inicial: la familia-, los estudios y lecturas (los cuales conducen a una vasta cultura). Todavía más, el exámen de las vidas de notabilísimos políticos nos revela otro tanto. Si se duda de ello, léase las biografías de Richelieu, Napoleón I, Robespierre, Fouché, Metternich, Thiers, Catalina II de Rusia y otras celebridades.

**la inteligencia es la facultad del alma humana... el talento es la facultad creadora y también la aptitud para saber distinguir los componentes sustanciales**

San Anselmo de Canterbury nos legó: *credo ut intelligam*. Lo cual traducimos por creo para conocer, un pensamiento elaborado a partir de San Agustín. Luego, la inteligencia es la facultad del alma humana. ¿Y el talento? Pues el talento es la facultad creadora y también la aptitud para saber distinguir los componentes sustanciales de los que no lo son.

Por lo demás, ya es hora de reconsiderar, abierta y consecuentemente, el valor de la *memoria*. San Agustín la ponderó altamente, considerándola una de las tres facultades humanas. Más tarde vino un largo malentendido acerca de ella, hasta que Hegel comprendió que la memoria es pensamiento. Añadió que casi siempre los seres humanos de gran memoria poseen también una buena dosis de inteligencia. Es interesante sobremanera recordar que en *Las palabras y las cosas*, Foucault nos habla del vínculo entre la facultad reflexiva y la memoria.

## **Peculiaridades caracterológicas del talento científico**

Hay varias acepciones acerca de lo que es ciencia. No obstante, los atributos que consideramos como factores decisivos de las ciencias son la *autocorregibilidad* y la *demonstración* hasta donde sea posible. Asimismo, preferimos que sus elementos o partes integrantes constituyan un *todo*, un *sistema*.

De lo anterior se deducen las mencionadas peculiaridades.

Cuando estamos ante un niño o adolescente afanoso de saber, de tener amplitud de conocimientos y, por consiguiente, pregunta y lee mucho, nos encontramos ante la *sed de saber*; en fin, lo que los alemanes denominan *Wissensdurst*, y que es una de las peculiaridades caracterológicas que aparece más temprano en la persona con talento científico.

Podemos indicar además: la *iniciativa*, el *sentido crítico*, la *originalidad*, el *abandono de los estereotipos*, la *autoorganización*, la *elevada capacidad de trabajo intelectual*, la *necesidad de crear*, la *imaginación*.

Realmente el tratamiento de un tema como este requiere de muchas páginas y no poseemos esa posibilidad. Por ello no podremos explicar todas las peculiaridades caracterológicas mencionadas. Comentaremos algunas a partir del *sentido crítico*.

Crítica viene del griego *kritikós* que significa exámen, indagación, estudio. De ahí que, por ejemplo, la *Crítica de la razón pura*, famosa obra de I. Kant, significa: estudio de la Razón a Priori. El crítico, por tanto, no es necesariamente un censurador, sino alguien que hace un exámen riguroso, y lo más hondo que le sea posible, de algo.

Algunos niños y adolescentes tienen esa facilidad y disposición. Por cierto, puede apreciarse que estos no acepten fácilmente los estereotipos y, en consecuencia, tienden a marginarlos de su conducta. Una actitud que elaboran a partir de su propio razonamiento y sensibilidad. Estamos ya en presencia de la *originalidad*.

Por lo sobredicho, un maestro o un profesor ante el trabajo de clase lleno de defectos que ha hecho un estudiante, debe fijarse más en esta peculiaridad que en la concepción del mundo en la cual se basa el autor o autora. Claro está, si hay afirmaciones, o peor aún, supuestos disparatados debe oponerse a ello y tratar de convencer al estudiante para que abandone su errónea posición. Siempre, por supuesto, con una conducta científica y humanista, no imperativa, no dogmática.

Muy importante es consignar que la *imaginación* resulta tan valiosa para el científico como para el artista, pues los procesos de creación de uno y otro, en el fondo, se hallan vinculados esencialmente.

Así B. S. Meilaj en su ensayo *La Estética y los procesos de la actividad creadora*, recogido en *Problemas de la Teoría y el Arte*, tomo1, nos dice: "El pensamiento humano universal encierra todos los elementos que en distintas combinaciones y con la relevancia de distintos principios fundamentales dominantes, constituyen la peculiaridad de cada uno de los sistemas "especializados" de pensamiento: el *científico* y el *artístico*."

Y más abajo: "Partiendo de estas premisas, el pensamiento creador puede definirse desde las posiciones de la teoría general de los sistemas, como un sistema jerárquico de alta complejidad, y la diferenciación especializada de este pensamiento (según el carácter específico de la creación científica o artística), como sistema".

Subrayan lo antes expuesto las declaraciones de físicos eminentes como Albert Einstein y Max Born, ambos alemanes, así como las del notable físico polaco Leopold Infeld sobre el gran físico danés Niels Bohr, quienes reconocieron los vínculos entre las diferentes facultades para crear en las ciencias o en el arte.

Es posible que algunas de las peculiaridades deban recibir ayuda para su desarrollo, una ayuda dada por otra o por otras personas. Verbigracia, la *autoorganización*. Ahora bien, las restantes es muy difícil que necesiten más apoyo que un ambiente propicio o, por lo menos, no perjudicial.

En cuanto a la *capacidad elevada de trabajo*, se nota cuando la persona con solo 13, 14 ó 15 años, a lo sumo, puede estar 5 o 6 horas seguidas estudiando o leyendo sola un texto difícil. Quizá pueda pasarse por alto un breve descanso de hasta 15 minutos, cuando más, al cabo de tres horas consecutivas. La capacidad de trabajo elevada e intensa durante una jornada debe completarse con el hecho de poder laborar sostenidamente, al menos, diez meses consecutivos, solo con los normales descansos de fin de semana.

Es en extremo recomendable la lectura de *La capacidad creativa estética: esencia y estructura*, de N. I. Kiyaschenko que aparece en *La Estética marxista-leninista y la creación artística*, y también las *Lecciones de Psicología*, de J. L. Rubinstein.

### **Una necesidad específica**

Nos adherimos a Hans-Georg Gadamer cuando declara que el arte es una capacidad innata del ser humano. *Mutatis mutandis* creemos que la persona con auténtico talento para uno o más campos de la ciencia, o para una o más ramas de la teoría, siente una profunda necesidad de crear.

Así, pues, las personas que disponiendo de tiempo suficiente como muchos seres humanos, pues este se hace, y que además se han sentido felices en sus existencias haciendo otras cosas -generalmente las ocupaciones ordinarias-, no deben decir que no han creado porque "no han podido".

Por tanto, queda claro la existencia del talento específico para las ciencias, y que este puede descubrirse mediante un grupo de peculiaridades caracterológicas.

De ahí la importancia, para el país y para la humanidad, de fomentar dicho talento en aquellas personas, niños y adolescentes sobre todo, en las cuales se perciba.